LUZ Y VIDA.

Cuando en el seno de la noche fría
oculta el sol su resplandor fecundo,
es para renacer, y espera el mundo
la nueva luz con el cercano día.

Mas ¿quién penetra la inquietud sombría
que abruma el corazón del moribundo?
¿Quién sabe lo que guarda ese profundo
crepúsculo moral de la agonía?

Desde la alta región del firmamento
el sol, en acordado movimiento,
con la nocturna oscuridad alterna.

Pero tú, miserable vida humana,
no mueres hoy para brillar mañana.
¡Ay, no! tu noche es lóbrega y eterna.

1873.